



El preferido
José Gregorio Hernández es una de las figuras más apetecidas por Los Urabeños y Los Rastrojos. Le piden salud y poder para cruzar sus cuerpos.

uando el celular de Ketty Jurado Rueda, fiscal 11 Especializada de la Unidad Nacional contra Bandas Emergentes (bacrim) sonó el 26 de enero de 2012 no pensó en nada raro. Un agente de la Policía Judicial, al otro lado de la línea le dijo: “Doctora, disculpe, ¿usted ha sentido dolores de cabeza o algo raro en su cuerpo?”. Ella, extrañada, pero al tiempo sonriendo, lo negó. El agente le dijo que la estaban embrujando.

El responsable: Farith Manuel Borré Barreto, o ‘El Brujo’, miembro de Los Rastrojos, hoy preso en una cárcel en Cartagena, y a quien Jurado Rueda investiga por homicidio y otros delitos. El hombre la “alumbraba” desde un rincón de su casa en Cartagena. La policía se tropezó con el altar el día del allanamiento.

El nombre de la abogada estaba escrito a mano en un viejo papel y permanecía pegado con cinta a un enorme velón encendido. Un tabaco, un trago de whisky y las imágenes de Gregorio

Hernández, María Lionza –figura mítica venezolana– y San Cipriano, adornaban el altar. Pretendían burlar los controles de la justicia. En los celulares de ‘El Brujo’ las autoridades encontraron mensajes de texto donde Javier Padilla, jefe máximo de la banda en el norte del país, le pedía que utilizara sus ritos para salvarse de las garras de la justicia. “Haga algo porque me van a matar, me van a capturar...”, decían textualmente.

Ketty, quien lleva tres años en la Fiscalía y durante 26 trabajó como Juez Penal, se sintió extraña porque no cree en brujos. Y en una audiencia pública, en Riohacha, antes de empezar el procedimiento judicial, lo enfrentó: “¿Usted es quien me está haciendo brujería? No friegue. Primero: está equivocado, me llamó Ketty Jurado Rueda, no Ketty Rueda. Y segundo: el de arriba (Dios), es mi padre, él es todo, así que no pierda su tiempo”, le dijo. Borré la miró con recelo y agachó su cabeza. La mujer empezó la audiencia. Aún hoy, cuando se tropieza con el criminal en Cartagena, no le teme.

“Señor, cúbreme con la sangre poderosa de